

TENDÈNCIES

ANY XI. / NÚM. 526
DIJOUS 4 DE FEBRER DE 2016
www.elmundo.es

Medusa 'millenial'

>ARTE. Es uno de los símbolos de **L'Hospitalet**. Y 15 artistas contemporáneos subvierten el mito de la Gorgona: diosa sexual, icono feminista, personaje pop, alusión al 'reggae' o símbolo 'freudiano' de castración. Son las nuevas Medusas. / **Página 6**

Imprescindibles

El 'top ten' de Ventura Pons: Colita, Lluís Llach, Dickens y 'Pride'.

Página 3

Poesía

Los versos de Anna Llurba: pop, expectativas y humanismo.

Página 5



VANESSA GRAELL

Cuenta Hesíodo en la *Teogonía* que la bella Medusa, hija de Ceto y Forcis, se enamoró de Poseidón y se unió a él en el templo de Atenea. Pero según narra Ovidio en *Las Metamorfosis*, Medusa fue violada por el implacable dios del mar. Sea como fuere, Atenea, encolerizada por la profanación sexual de su templo, castigó a Medusa: transformó su hermosa cabellera en un nido de serpientes y maldijo sus bellísimos ojos para que nadie pudiera volver a mirarlos o acabaría convertido en piedra. Y como los dioses griegos gustaban de jugar con las vidas de los mortales, Atenea y Hermes guiaron a Perseo, el héroe de turno, para que decapitara a la ¡cruel? Gorgona. Ésa es la versión popular de un mito de orígenes prehelénicos. Porque antes de la Grecia clásica Medusa aparecía como reina de Libia, una encarnación de la sexualidad y de la madre Tierra. Hubo que esperar muchos siglos para que el mito androcéntrico (y profundamente machista) de la Medusa griega, de la mujer monstruosa castigada por su feminidad, de la *hetaira* desdeñada, fuera releído. Hasta los años 70, las filósofas feministas (María Zambrano, Julia Kristeva, Marcia Starck, Hélène Cixous, etc.) no ofrecieron otra lectura: Medusa como la representación de otro orden en clave femenino; Medusa como mujer rebelde, que no se somete al poder del hombre; una diosa primaria capaz de dar muerte y vida. En la misma época, Gianni Versace quiso invocar a esa diosa, a la mujer poderosa, y escogió a Medusa como símbolo de su marca, un icono de elegancia y clase.

En el arte, Medusa siempre ha sido uno de los iconos más representados y ya desde la Grecia antigua se la asociaba a los ritos funerarios. Benvenuto Cellini o Auguste Rodin la esculpieron. Caravaggio, Rubens o Picasso la pintaron. Y, ahora, 15 artistas contemporáneos se enfrentan al mito desde el presente con la exposición *Ceci n'est pas une Medusa* (título que juega con el célebre *Ceci n'est pas une pipe* de Magritte). Y lo hacen desde **L'Hospitalet**. Porque Medusa es uno de los símbolos oficiales de la ciudad desde los 90. Hace décadas, en los campos de Santa Eulàlia de Provençals aparecieron restos de asentamientos romanos del siglo II a.C., entre ellos, una cabeza de Medusa que se conserva en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, aunque el Museu d'Història de L'Hospitalet guarda una réplica. De hecho, la cabeza de Medusa es el logotipo del museo y da la bienvenida a los visitantes.

Mano a mano con el centro de arte TPK, el Museu de L'Hospitalet abre sus colecciones históricas para que creadores de hoy reinterpreten piezas del pasado. Si primero fue el *Retable de Sant Roc*, atribuido a Jaume Huguet, la Medusa romana abre un nuevo cosmos para creadores de diferentes latitudes, de Francia a Lituania, con L'Hospitalet como punto neurálgico que conecta la red creativa de los centros 4 Barbier de Nîmes, Transfo de Lyon y Meno Parkas de Lituania. «La idea del mito plantea varias reflexiones. ¿Qué fue el mito y qué queda de él? ¿Cómo evoluciona? ¿Qué es hoy? Como decía Kounelis: 'Hemos matado a Dios, hemos destronado al rey, pero quizás echamos en falta aquella estatuilla negra que antes adorábamos'», dice Agustín Fructuoso, director del TPK y uno de los artistas que ha *tuneado* no sólo el mito, sino la obra magna de Géricault *La balsa de la Medusa*, que traduce en lenguaje minimalista a un lienzo negro y una mesa *flotante*.



ARTE

En los 70, las filósofas feministas releieron la leyenda de Medusa para reivindicar su fuerza y feminidad. Ahora, los artistas reinterpretan el icono en una tradición que se remonta a Cellini, Caravaggio, Rembrandt o Picasso. ¡Y Versace!

La cara B del mito



Arriba, la pieza 'Joujoux' de Denis XII, una reinterpretación con juguetes de plástico de la Medusa romana del siglo II a.C. (sobre estas líneas).

En *Ceci n'est pas une Medusa* hay pop, denuncia, feminismo, psicoanálisis, metáforas, abstracción, poesía, instalaciones, erótica, humor... Una copia de la Medusa romana abre la exposición, que es un laberinto de estilos, técnicas y conceptos: desde Bob Marley hasta Freud. En *The Legend*, la lituana Elena Baliukaite fusiona la leyenda griega con el rey del *reggae*, haciendo un paralelismo estético con las rastas de Marley y el pelo serpentina de la Gorgona. Un pelo que la francesa Marie Françoise Prost-Manillier transforma en tubos que escapan cual serpientes (literalmente) de un cuadro gris oscuro casi negro, metalizado, en el que sólo se ve un ojo, un autorretrato de la propia artista. Xaro Castillo también recurre a su propia imagen: se venda los ojos y abre los brazos en un gesto de entrega y crucifixión. Una pose que subraya con una tela metálica. Otra sugerente interpretación en clave femenina y que reivindica la sexualidad de Medusa es *Secrets*, de Laisvydė Slciutė, una serie de fotografías bañadas en una pátina dorada que muestran a sensuales mujeres.

Éclipse, una obra narrativa y fragmentaria, ocupa toda una pared para releer el mito de la Medusa a través de iconos de la Historia del Arte, desde la Venus de Botticelli como ideal de belleza femenina al cruento retrato de la cabeza de Gorgona amputada que hizo Rembrandt. Unos iconos salpicados de dibujos de laberintos, templos griegos a la luz de la luna, las sandalias aladas del dios Hermes (cuya intervención fue crucial para decapitar a Medusa) o un amasijo de serpientes. «Es como una pared cubista. Cada uno tiene que buscar sus propias relaciones», señala la autora, Elisabeth Krotoff. Nada más alejado de su precioso figuración al dibujo que la obra de Jaume Ribas: en un potente cuadro abstracto en rojo de dos metros por dos titulado *Trànsit*. Y de la abstracción a la metáfora lingüística. En *Estilemas. Trazos de estilo*, Francisco Lira presenta cuatro piezas geométricas, de líneas pop y coloristas con frases que remiten al amor, la vida y la muerte, tres conceptos que sintetizan el mito de Medusa con versos como *Totalidad no hay sino fragmento o Límite limitante la muerte*. «Se trata de adentrarnos en el estilo de la frase, de su construcción. Es un juego alternante y discontinuo de la palabra y el color», apunta Lira, director del centro alternativo La Carbonería de Sevilla.

Para pop y líneas geométricas, la interpretación de Antonio Calderón, alias Willy, que actualiza a Medusa en versión moderna, muy del nuevo milenio. Su Medusa podría ser una *hacker cyberpunk*, una *skater*, una *okupa psicodélica*, una protagonista de cómic *underground*. «Me fascinan la geometría y la publicidad. Por eso el lenguaje de la obra es muy conciso y depurado, con fragmentos que podrían ser de un anuncio y colores muy intensos», admite Willy.

Radicalmente diferente resulta la instalación de Quico Estivill *Una gorgona en casa. Medusa vs Freud*. En esta pieza, Estivill parte del complejo de castración que Freud asoció al mito de Medusa (resumiendo: para Freud el pelo de serpientes representa el descubrimiento traumático del niño cuando ve por primera vez el vello púbico de la madre y lo vincula al miedo de perder el miembro viril). Una puerta con aire de guillotina *corta* una cabeza de Medusa en la que las serpientes han sido sustituidas por penes. «Es una Medusa muy personal. Aunque para interpretarla quizás sería mejor un psiquiatra...», ironiza el artista. Un psiquiatra, un *rastafari*, un poeta o cualquier chica del siglo XXI...



UN PUEBLO EN L'HOSPITALET Nada sorprende más en L'Hospitalet que la calle Xipreret. Pasear por los poco más de 100 metros de Xipreret es como viajar al pasado, a un pueblo en medio de un campo. Hay flores en las ventanas. Se oyen pájaros. Aquí se esconden las casas más antiguas de L'Hospitalet, empezando por la solariega Casa España del siglo XVI (sede del Museu d'Història) y lo que fuera la finca renacentista Torre Blanca (hoy, el centro cultural L'Harmonia, donde se expone 'Ceci n'est pas una Medusa'). Toda la historia arquitectónica de la ciudad se concentra en esta calle: ventanales góticos, casitas humildes, la atalaya de defensa, masías del XV...



MÚSICA

Cola Jet Set vuelven a la carga, tras seis años de silencio y varios cambios en la formación, con un disco en el que refuerzan sus canciones pop de eterno espíritu adolescente con mayor electricidad y guiños al 'punk' y a la música surf.

Lo mejor está por llegar

HÉCTOR MARÍN

Seis años han pasado desde *Guittarras y Tambores*, el disco anterior de la banda barcelonesa Cola Jet Set. En el camino se han sucedido los ensayos y las visitas al estudio de grabación, han nacido bebés, se han producido reuniones de Los Fresones Rebeldes que han llevado al grupo hermano a México y ha habido cambios en la formación: la baja de Ana Vaquero convierte a Alicia Maluquer en voz principal y la llegada del estadounidense Matt Tomich, el fan que logró convertirse en integrante de la banda y aporta al nuevo disco más músculo en la guitarra eléctrica.

Seis años han pasado y la sensación, como apunta la última canción de *El Fin del Mundo*, es que lo mejor está por llegar: «Tengo esa sensación porque todavía no siento el declive físico ni mental, porque estoy con el mejor grupo y acabo de sacar el mejor disco. Tengo ganas y lo disfruto todo cada vez más», explica Joaquín Felipe Spada, guitarrista y letrista de Cola Jet Set, conocido en el mundo musical como Felipe Fresón y que, tras 30 años haciendo música, no está cansado porque disfruta «haciendo canciones como las que me gustan, viajando y conociendo gente».

El regreso de Cola Jet Set, luminoso y emocionante, es una colección de canciones atemporales de pop clásico y efervescente. Un disco sencillo, optimista, eléctrico y saltarán con guiños al punk (*Fin del Mundo*), Stereolab (*No te enamores de mí*), La Bien Querida, la música surf (*Lo mejor está por llegar*) e incluso al sonido Motown.

Tras un proceso de casi dos años de grabación, regresan con su mejor álbum hasta la fecha. Sobre los cambios en la formación del grupo, Spada tiene un diagnóstico certero: «La vida sigue, y cuando un miembro se cansa o prefiere dedicarse a otra cosa, se busca sustituto y tan amigos. Y en caso de apuro, creo que

todos los ex miembros nos echarían una mano».

Le pedimos a Felipe si puede elaborar una lista cronológica de todos los grupos con los que ha tocado y el resultado es el siguiente, agárrense: Los Canguros (1986-1988, reunión en 2013); Los Bretones (1992-1993); Pepito Sex (1993-1996); Los Fresones Rebeldes (1995-2001, reunión 2014-2016); Les Très Bien Ensemble (1997-2009); Cola Jet Set (2001-presente); y Las Annettes (2015-presente). ¿Alguien da más?

Cuenta Spada que existen va-

pierdo su visita anual». Y los que le empujaron a formar una banda fueron, además de The Beatles y The Jam, los donostiarras La Buena Vida y Le Mans a mediados de la década de los noventa.

En Cola Jet Set las canciones surgen a partir de «ideas individuales que arreglamos colectivamente, bajo la dirección del autor». Las letras, importantes en este proyecto, se basan «en hechos reales de nuestra vida o de la gente cercana; para

intentaremos por primera vez ir a Japón, donde históricamente vendemos más discos, y a México. Nos encanta tocar y disfrutamos viajando juntos».

Serán momentos en que Spada se ponga su mono de trabajo, la camiseta de rayas horizontales blanquinegras con la que se sube a los escenarios y que popularizó en los conciertos de Los Fresones Rebeldes. «Fueron momentos fantásticos. Alguna vez se me subió la cabeza», recuerda nuestro hombre.

La banda barcelonesa Cola Jet Set regresa con el disco 'El fin del mundo' después de seis años de ausencia.



Arriba, dos artistas frente a sí mismas, que usan el mito de Medusa como espejo: Xaro Castillo ante su pieza 'Medusa ciega' y Marie Françoise Prost-Manillier en su instalación 'Gorg(oh)'. Abajo: Agustín Fructuoso reinterpreta en clave minimalista 'La balsa de la Medusa'.



FOTOS: ANTONIO MORENO

rias razones por las que vale la pena apasionarse por la música: «Es mágica, tiene poder sobre los individuos y, cuando encuentras los compañeros adecuados, es más que la suma de las partes». Nuestro protagonista, de 53 años y funcionario de profesión, descubrió el pop «con los Beatles en 1973, bailando lento *While My Guitar Gently Weeps* con una chica preciosa de ojos verdes». También le cambiaron la vida «The Jam en 1979; *My Bloody Valentine* en 1988; y el pop independiente donostiarra desde *Aventuras de Kirlian*». De los grupos del presente le gustan «Belle & Sebastian, She & Him, Los Ginkas, Papa Topo y los Rubinoos: no me

nosotros, es importante que sean sinceras y no nos preocupa que nos acusen de simpleza».

Los barceloneses presentan sus nuevas canciones en directo el jueves 26 de febrero en la sala Apolo junto a The School. Cuenta Spada que «intentamos que haya las mínimas diferencias respecto al disco, pero con frecuencia a las canciones se les añade o cambia algún detalle que las mejora». En los próximos tres meses tienen cerradas muchas fechas en salas por toda España y con toda probabilidad estarán en algunos festivales veraniegos. «A la vuelta del verano, prepararemos eventuales visitas a Gran Bretaña y Estados Unidos, donde ya hemos estado, e

«Ahora se han repetido en la gira de la reunión y los hemos disfrutado más, nos llevamos mucho mejor entre nosotros».

En el momento de la entrevista, Los Fresones ya han dejado de ensayar regularmente pero no descartan volverse a juntar para conciertos puntuales porque «alguna cosa ha quedado pendiente y no nos gustan las despedidas». Cuestionado por el fervor que les profesan en México, Spada responde que «damos fe: Los Fresones tenemos allí un público abundante y muy cariñoso; para bien o para mal, allí no hay nadie como nosotros. Hacia 2006 nos empezaron a pinchar en emisoras alternativas y nos convirtieron en grupo de culto. Vivir para ver».